

N.º 67. Martes

14 de Junio de 1836.

GACETA



OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL.

Las últimas noticias que se han recibido de Leibaeh aseguran, que continúan en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRINCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tía la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA FERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

PARTE NO OFICIAL.

Noticias extranjeras.—INGLATERRA.

Londres 26 de Mayo.—El *Herald* contiene lo que sigue.—La facción del Conde de las Navas fue la que obligó á Mendizabal á disolver las cámaras en Octubre último. La chusma rodeó su casa con armas de fuego ocultas bajo las capas, mientras que el jefe entró en su cuarto y le compelió á extender el decreto. Este fue el vigor y la decisión por que fue tan elogiado el gabinete español. Esta misma facción ahora, después de haber derrocado á Mendizabal, pretenderá hacer lo mismo con Istúriz, acusándole de ser un renegado, por participar de los despojos, único objeto de su ardiente patriotismo. Si este partido prevaleciera, la España se declararía abiertamente en bancarrota. Sus miembros se oponen por principios al pago de los intereses de todo empréstito extranjero; y la Inglaterra sería tan detestada en España como lo es en Portugal; porque los ultra-liberales de ambos reinos están acordes en esta materia. Si esto no se verificase, y la turba fuese excluida del mando, las Juntas se levantarían de nuevo; se exigirían contribuciones; la autoridad de la Reina no se extendería fuera de Madrid, y los gobiernos locales de todas las grandes ciudades se saciarían de despojos, cuyo dulce sabor han gustado ya sus individuos en los últimos días del ministerio de Toreno. No hay que suponer de ningún modo que el clamor popular es en favor de Mendizabal; sus partidarios han dado maliciosamente esta interpretación á las turbulencias que agitan en el día á Madrid. Su nombre puede sonar por un momento; pero es por fomentar la confusión, por expulsar á Istúriz y limpiar el terreno de todos los candidatos que se llaman moderados, con el fin de preparar la opinión pública, de suerte que la facción ultra-liberal pueda conseguir sus infames y sangrientos proyectos. Se puede pues decir con toda verdad, que ahora principia la revolución española. Martínez de la Rosa huyó aterrado á su vista:

Toreno la contuvo en la apariencia: Mendizabal que la ha fomentado, huye al ver los progresos del incendio: Istúriz sucumbirá bajo sus esfuerzos. Queda pues á cargo de la facción de las juntas y su representante las Navas el esparcir la desolación por todos los ángulos de este país desgraciado. No se debe entender por esto que la mayoría del pueblo español ama la revolución. Para ellos la constitución no tiene ningún atractivo. Gozan de una libertad desconocida en Europa: el Monarca á nadie oprime en este país; y ni la nobleza ni las clases inferiores desean mudanzas que no entienden, y de las que no pueden sacar ventaja alguna. La mayor parte de la nación favorece á los carlistas con los deseos; pero se halla oprimida por la fuerza. ¿Quién se aventurará pues á enviar dinero á España? Detengámonos por un momento á examinar el aspecto que presenta este país, independientemente de los derechos de Don Carlos y de las consecuencias de sus repetidas victorias. Una Reina sometida á cualquier ministro que la intriga extranjera ó los clamores populares quieran designar: un ejército sin jefe, ó con un renegado de quien se sospecha una doble traición: una tesorería agotada: un gabinete que se muda diariamente: soldados que no quieren batirse; y hambrientos personajes en acecho para arrojarse sobre los despojos que pueda dejar á su alcance la próxima convulsión. Que el público inglés no se deje alucinar por los alivios momentáneos que pueden ocurrir en razón de algunas causas accidentales. El veneno está en el corazón: la fiebre revolucionaria de España ha principiado ya; y aunque el acceso de mañana sea mas benigno que el de hoy, el resultado será siempre el mismo. No hay seguridad para nosotros, si permanecemos en contacto con un país apestado.

En la bolsa de Londres del 26 de Mayo por la tarde bajó la deuda activa española al 39 y un cuarto, y lo mismo á proporción en Paris en el día anterior.

NOTICIAS DE FRANCIA.

Paris 27.

Todos han leído con sorpresa la circular del nuevo ministerio español. Istúriz no ha hecho más que reproducir palabra por palabra lo que dijo Casimiro Perier: su lenguaje en la tempestuosa sesión del 16; las expresiones de que se sirvió el *Diario de los Debates* para manifestar su adhesión, cuando aun ignoraba el público la mudanza del gabinete; todo prueba que este plagio había sido premeditado de antemano, y que seguirá este drama hasta su conclusión, si el pueblo español tiene sufrimiento para esperar su desenlace, lo que á nuestro parecer es bastante dudoso.

La España se halla carcomida interiormente por la lepra de una vergonzosa y próxima bancarrota, y devorada en sus extremidades por el fuego de la guerra civil. ¿Será posible que nos hayamos obstinado en no ver lo que pasa hace dos años en la esfera del gobierno y en la masa de los pueblos? Tal es indudablemente el resultado de nulidad sobre que reposa el establecimiento monárquico de la España cristiana: Istúriz no cambiará esta deplorable situación: continuará la impostura bus-

cando en su apoyo las bayonetas extranjeras; y fiado en esto, se aventurará acaso á ciertas violencias contra el partido democrático; y en lugar de acarrearle como Mendizabal el desprecio de los pueblos, caerá sobre su cabeza la execración de sus compatriotas. Esto es lo que puede prometerse al dejar el ministerio, si su permanencia en él le permiten desenvolver y poner en práctica las medidas que deben presentirse de sus primeras producciones.

La impostura en efecto arrastra en pos de sí la necesidad de la violencia. La ridícula invocación de *la legalidad* en un país donde las leyes fundamentales son en la actualidad el antojo de cada uno, donde la libertad es una quimera, y donde no se ve ningún derecho reconocido por una parte; y por otra la manía de reclamar con instancias la intervención extranjera, á la que debe seguir inmediatamente la rigurosa ejecución de las leyes: estas son las dos bases sobre que estriba el plan de Istúriz, y suficientes desde luego para pronosticar el porvenir. Este era plan de Mendizabal, este fue el de Toreno, el de Martínez de la Rosa y el de Cea, y al que no puede prepararse otra sanción que la de la fuerza. Que Istúriz no prevea los excesos á que podrá ser conducido, si se le deja el tiempo necesario para realizar la misión que le ha sido confiada; que se encuentre en la actualidad mas allá de la línea en que se habria propuesto fijarse hace tres meses, por su animosidad contra Mendizabal; que los manejos de éste (que á su caída se ha buscado un asilo, acogiendo al partido patriota) le hagan sufrir todos los sin sabores de una corte alborotada, es muy posible y aun probable; pero estas circunstancias que pudieran atenuar sus yerros personales, no aligeran el terrible peso que tiene sobre sus hombros. Si se atiende al *estatuto real* negando la soberanía del pueblo, se priva de todos los socorros que podría sacar del partido nacional para sofocar la guerra civil, y renuncia los que pudiera proporcionarle la enérgica nacionalidad española, de los inagotables recursos que en otros tiempos ha sabido desplegar.....

En vista de la fermentación popular que se manifestó en Madrid es imposible dudar, que el sistema de resistencia producirá en todas partes algunas escenas de desorden muy propias de la revolución española. Por una parte, la oposición de la mayoría de los procuradores dará grandes esperanzas y una suerte de legitimidad al partido democrático; y por otra, el partido carlista oprimido en las grandes ciudades, se irá desarrollando entre el recelo de las turbulencias y alborotos que la agitación pública haya suscitado. Por esto ha hecho bien Istúriz en anunciar, que procuraría asegurarse de la contra-revolución exterior: no basta ofrecer fuerza, es necesario saber de donde tomarla; porque á no contar por ejército algunos generales viejos é impotentes, que no han añadido muchos laureles á su antigua reputación en las recientes expediciones al servicio de Cristina, no vemos donde podrá tomar Istúriz los elementos de su fuerza, si no se les da prestados la contra-revolución exterior. ¿Pero se hallará esta por su parte en disposición de entrar en campaña contra la doble guerra civil que Istúriz tendrá sobre sí? (Id.)

Concluye el discurso de la Gaceta de Francia.

Súpose de repente la muerte de Zumalacarregui y la entrada de las tropas cristinas en Bilbao: el liberalismo miró estos sucesos como presagios infalibles de un próximo y completo triunfo, y desapareció de un golpe la supuesta armonía de los partidos. Luego que llegó la noticia á Zaragoza principió el movimiento anárquico, y concluyó por el asesinato de una porción de inocentes, el incendio de los edificios públicos y la deposición de las autoridades, que fueron sustituidas por una junta de gobierno. El parte exagerado que Córdoba dió de la acción de Mendigorria aumentó la confianza de los liberales: el ejemplo de Zaragoza se extendió á Cataluña y otras provincias: se erigieron juntas de gobierno en varios puntos de la monarquía, que se declararon en abierta insurrección; y es cierto que el fanatismo liberal permanecería aun en este estado, si los levantamientos carlistas de Cataluña y Aragon no hubiesen patentizado, que bajo el mismo suelo en que celebraban sus fiestas se ocultaba un volcán, que amenaza destruir al partido revolucionario. Las bárbaras proclamas de Mina debían desde luego ser secundadas por los asesinatos de Barcelona, como efectivamente sucedió; siendo de advertir, en comprobación de lo que llevamos sentido, que no se experimentaron sus espantosos efectos; hasta que trasladándose á su reino los batallones navarros cambió el aspecto de la guerra en Cataluña, y los soldados de

la revolución empezaron á respirar, tomando en cierto modo la ofensiva.

Restanos otra observación que demostrará de un modo evidente, que el movimiento anárquico se disminuye ó aumenta, á proporción del temor que inspira á los liberales la presencia del Rey CARLOS V. ¿Cuáles son las ciudades en que el liberalismo ha mostrado mas exaltación, y mas deseos de precipitar la marcha del gobierno? Málaga, Valencia, Granada, Barcelona, Zaragoza, Cádiz, Murcia, Madrid, y en una palabra todas aquellas que por su distancia del teatro de la guerra ó por sus grandes recursos, se creen al abrigo de las tentativas de los carlistas, y consideran su triunfo como un imposible. No ha sucedido lo mismo al ejército del Norte, ni tampoco á los urbanos de Vitoria, Pamplona, Bilbao y San Sebastian, que respecto al número igualan á las poblaciones de Andalucía, y exceden mucho en valor á los que han hecho la ridícula campaña de Despeñaperros; con todo nunca se han sublevado contra el gobierno de Madrid para reclamar los *derechos de ciudadanos ó la asamblea constituyente*. No hay que buscar pues otra razón sino la proximidad al peligro, que continuamente amenaza lo que ellos llaman *libertad*; y por esto no pensaban en abusar de la que les prestaba su apoyo. Sin detenernos demasiado en las pruebas podemos manifestar, que el gobierno de Cristina, aprovechándose de las circunstancias que ofrece la guerra para contener la anarquía, ha demostrado que la insurrección carlista, lejos de provocar el movimiento revolucionario, ha contenido sus efectos. Con la imagen del carlismo triunfante, han puesto las autoridades muchas veces un freno á la sediciosa demagogia; y si por este medio no han podido conseguir el restablecimiento de la tranquilidad, los carlistas verdaderos ó supuestos han suministrado víctimas bastantes para saciar el capricho del *pueblo soberano*, como puede probarse sin mas que leer los periódicos oficiales de la revolución. ¿No es ya moneda corriente hablar á la tropa adulándola *por su lealtad, á la milicia nacional por su noble cooperación*, al pueblo (que sin duda lo merece) por su *buen espíritu*, despues que unos y otros han degollado un sin número de ciudadanos indefensos y aun prisioneros? ¿No es doctrina muy del día excitar al populacho para que cometa mil atrocidades, concluyendo todas las arengas que se le dirigen con la filantropía máxima, de que los partidarios de Isabel y de la libertad deben unirse para exterminar al enemigo común? ¿Y qué quiere decir esto, en un tiempo en que todo se tolera, todo se permite, y nada se castiga?

Muchas han sido las ocasiones en que las autoridades de Cristina han pagado la sumisión debida al *pueblo soberano* con la sangre de los carlistas; y si no diganlo Barcelona, Valencia, Zaragoza, Murcia y muchos puntos, en donde se ha comerciado con las cabezas de los españoles adictos á su Rey, como pudiera hacerse con las cabezas de ganado. Despues de la muerte del Rey Fernando, apenas podrá citarse un tumulto, cuyo fuego no se haya apagado con la sangre de los carlistas. Aunque los adictos á CARLOS V no tuvieron parte en la causa del movimiento; aunque este se preparase de antemano por la prensa liberal, y aunque fuesen prendidos en el acto y con el delito en la mano los revolucionarios, siempre se señalaba á los carlistas como los primeros culpables, y las autoridades cristinas han obrado siempre ostentando una animosidad brutal contra estos, para obtener el poder y la consideración, que les negaban las leyes contra los verdaderos delincuentes. Es innegable, que cuando los anarquistas no han tenido un pretexto (aunque fuese tan extravagante como la corrida de toros de Barcelona) para insurreccionarse contra las autoridades de la *Regente*, se han aprovechado de los reveses que han sufrido sus armas; y es de advertir que no ha tardado mucho tiempo en descubrirse el origen y objeto de los alborotos, por mas que hayan querido cubrirlos con la máscara del carlismo. Debe observarse tambien, que los reveses militares que se han pretextado, no han sido de aquellos que por su gravedad podian decidir la cuestión que se ventila; sino que eran hechos, que por su poca importancia solamente podian servir de pretexto para ejecutar planes premeditados de antemano. Pero cuando los golpes han sido tales, que pudieran poner en cuestión la existencia ó seguridad del liberalismo, el resultado ha sido siempre calmar las discordias intestinas del partido liberal.

El *Morning Herald* hace traslucir las muchas dificultades que se reúnen á la idea de intervención: recapitula los acontecimientos ocurridos en la Península desde que D. Carlos se puso á la cabeza de sus leales defensores; y demuestra que la revolución, ni ha cumplido ninguna de sus promesas, ni ha podido realizar ninguno de sus proyectos: mientras que Carlos V (cuya

derrota se nos anuncia como infalible todos los días) ha adquirido en la realidad mucha fuerza moral, conquistado importantes posiciones, y se halla en un estado, que á no sobrevenir alguna circunstancia imposible de prever, es ya seguro el triunfo de su causa.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY N. S. continúa en Villafranca de Guipúzcoa en compañía de S. A. R.

De Navarra nos dicen, que la columna de Iribarren, que de Artajona había pasado hacia Aoiz, volvió á sus posiciones de Larraga y de Lerín, por cuyo motivo el 9.º batallón de Navarra ocupó el punto de Oteiza.

Se asegura que el Barón de Mér ha hecho dimision del Virreinato, resentido de que hubieran dado la comandancia general de Navarra á un extranjero.

En efecto, el argelino *Bernaille* manda las tropas españolas y francesas en la línea de Zubiri con desdoro de los gefes españoles, á quienes el gobierno ó no los considera con la aptitud necesaria para dirigir las operaciones, ó no le inspiran confianza sus antecedentes políticos. Los hombres que tanto se envanece con el dictado de *independientes* y de fieles conservadores del orgullo nacional, se someten á la autoridad de un advenedizo, cubriéndose de oprobio y de ignominia.

De las fronteras de Cataluña dicen á la *Gaceta de Languedoc*: "Esta mañana ha recibido el Sub-prefecto de *St-Gaudens* una comunicacion reducida á que el día 24 del corriente, el gobernador del valle de Aran á la cabeza de 150 hombres se había dirigido sobre Sterri, y que encontrándose con 2000 carlistas había pedido el refuerzo de otros 150 soldados que tenia á su disposicion, y otros 300 de todas armas; y habiéndose empeñado en sostener un choque tan desigual, fue envuelto y deshecho con todas sus fuerzas.

Con fecha del 29 tambien de las fronteras confirman la derrota del gobernador de *Aran*; y aun los partes oficiales del enemigo se ven obligados á confesar una pérdida de 100 soldados y 4 oficiales.

En Barcelona causó una grande exasperacion la caída del ministerio, y segun la predisposicion que se nota en las personas mas influyentes del partido, es muy factible estalle un levantamiento, que se deja ya traslucir por síntomas inequívocos, que cada día van tomando una apariencia mas hostil.

En una carta recibida de las fronteras de Aragon, con fecha 9 del corriente, escrita por persona fidedigna se dice lo que sigue.

"El 30 de Mayo último llegó á Bañon junto á Calamocha un batallón de los de Cabrera, sacó raciones y se retiraba, cuando fué atacado por una columna cristina, compuesta de 1200 de infantería y caballería mandada por el coronel Valdés. Al momento dispersó á los carlistas, les quitó las raciones, y los perseguía en desorden, cuando de repente se halló cercado Valdés por 3 batallones y 300 caballos, y en la absoluta imposibilidad de retirarse; en cuyo apurado lance capitularon todos excepto 12 lanceros, que por la velocidad de sus caballos se salvaron."

Roten salió el 19 de Alcañiz con direccion á Cantavieja, punto ya fortificado y guarnecido por un batallón de Cabrera. Este ha vuelto á dirigirse sobre Valencia con fuerzas considerables.

Segun cartas de Cartagena insertas en los periódicos de Madrid, la tranquilidad pública se había alterado en aquella ciudad por el cambio del ministerio. Dos días duró la broma: en el primero hubo tres muertos, y dos en el segundo; y se temian mayores desastres.

En el *Diario mercantil de Valencia* se dice: que el *Organista* á la cabeza de 400 hombres recorría libremente los pue-

blos de Olva, Rubielos y todos los inmediatos.

En *Begi* ha entrado una partida perteneciente á las fuerzas que manda el nuevo *cabecilla* Jil, y ha publicado un bando para que se le entreguen todas las armas y caballos útiles.

Parece que ni Seoane ni Aguirre Solarte han querido encargarse de los ministerios para que fueron nombrados respectivamente.

En el *Jorobado* se lee: "El sueño de esta temporada ha sido con la *intervencion*, y una *intervencion* precisamente francesa; porque las demas que se nos han embocado encima como de sopetón, ó no las consideramos suficientes, ó son extraordinariamente costosas."

Mas este sueño, que segun parece alcanzó hasta el mismo pináculo del ministerio, es menester que se disipe, como se han disipado otras cosas que se miraban como realidades. La *intervencion* francesa está rehusada por ahora y para siempre....

A la *Abeja* dicen del ejército del Norte, que ha causado en él la mudanza del ministerio un disgusto general; y que son muy pocos los que esperan grandes progresos de la administracion que rige.

El *Liberal* se explica en estos términos: "Los actuales consejeros de la corona han subido al ministerio en circunstancias difíciles y embarazosas. Los males que afligen al país son de aquellos que necesitan luego una cura radical; mas para emprenderla debieran haber contado con el apoyo de la representacion nacional."

Quisiéramos sin embargo que el *Liberal* nos dijese, cómo es que Mendizabal no ha curado radicalmente los males de la Nacion y exterminado á los carlistas, como lo había ofrecido con tanta solemnidad y confianza. Segun nos tiene dicho el mismo periódico aquel ministerio era propiamente *nacional*: contaba con el apoyo y una cooperacion decidida de parte de los *estamentos*: la oposicion estaba circunscrita á un reducido número de personas sin vestigio alguno de popularidad: sus recursos eran copiosos y su atrevimiento sin límites. Esto supuesto, ¿en qué roca se estrellaron los esfuerzos del gabinete que finó? En la misma sin duda en que se estrellarán los del nuevo ministerio: en la decision de la España por la causa de su Rey, en el espíritu de nacionalidad á que han dado el nombre de *faccion*, en el valor, en la justicia, y en la pronunciada simpatía que en todas partes encuentra el principio santo de la legitimidad.

El *Patriota* dice, que cuando se publicó el nombramiento de los actuales ministros determinó seguir el impulso de la opinion pública, y el que le dieran los representantes de la patria, desentendiéndose de toda animosidad particular; pero reprueba la conducta de Istúriz y de sus colegas en no haberse separado de los negocios tan pronto como vieron que se les retiraba el *voto de confianza*, conminándoles con la negativa de empréstitos y contribuciones: por no haberlo hecho dice este periódico, que Istúriz, á quien atribuye falta de desprendimiento y sobra de ambicion, ha comprometido no pocos intereses.

La *Abeja* declama severa contra la veleidosa inestabilidad de los partidos, y contra la debilidad que tienen muchos de cambiar de opinion segun varían los ministerios.

En una patria donde esto se mira con fria indiferencia, donde no se buscan hombres de antecedentes, sino de circunstancias del momento, ¿se pretende que la prensa periódica dirija y circunscribe la opinion?

"En la crisis actual, (dice aquel periódico) se alimentan los descontentos; se paraliza el comercio; se destruyen las clases productoras, y todo esto tiende á mejorar la causa de DON CARLOS."

Estamos de acuerdo con la *Abeja*. Todos los esfuerzos de la filosofía, todas las sutilezas del *justo-medio*, todas las combinaciones de la política, no bastan para salvar la revolucion de los excesos que le son peculiares.

Los periódicos adictos á la administracion finada han honrado la disolucion de las *córtes*: los amigos de la nueva han

procurado reportarse, y no decir cuanto quisieran por temor de los puñales: se han quemado o pretendido quemar algunas imprentas pertenecientes al partido moderado.

Las cortes están ya disueltas (dice el *Patriota*): un pueblo inmenso ha manifestado su disgusto por una medida de esta clase: (y esto sea dicho con la venia de la augusta Reina gobernadora, de la madre del pueblo, de la columna de la libertad, modelo de generosidad y de civismo.)

La Capital ha presentado otra vez aparato de fuerza armada. Istúriz hizo reunir el estamento de procuradores, y les notificó el decreto de disolución. Gritos horribles se oyeron de las galerías. Los padres de la patria enmudecieron; pero dijeron bastante con la elocuencia del silencio. Su desdén y sus gestos hacían presentir una explosión. La turba parecía dispuesta á cometer un atentado: mas Istúriz, que no quiere sacrificar su preciosa vida en las aras de la patria, había dispuesto de antemano dos gruesos piquetes de caballería, que le aguardasen á la salida del estamento. Iba S. E. muy afectado, cabizbajo y taciturno, meditando sobre las no muy lisonjeras aclamaciones de la tribuna. Por entonces se veía protegido de fuerzas respetables; pero ¿será negocio de tener siempre la tropa sobre las armas, y de no poder salir ni á paseo sino es bajo la protección de cuatro batallones?

Una posición tan precaria tiene disgustados de tal manera á los nuevos secretarios del despacho, que se hace creíble la dimisión de todos ellos. Por lo menos se dice haberse retirado ya Galiano, y toma incremento la voz de que Seoane no acepta el ministerio de la guerra.

La prensa teme que las providencias militares adoptadas en el acto mismo de la disolución no produzcan desastrosas consecuencias. El *Nacional* las califica de medidas extremas, y apela al inexorable é inequívoco tribunal del tiempo, que fallará sobre su oportunidad ó desacierto.

Entre tanto se observa que los apuros crecen á medida que las obligaciones se acumulan; y como el ministerio caído tenía formados sus planes para hacerse con algunos recursos (aunque serían muy pocos); Istúriz hallará dificultades insuperables y un nuevo embarazo cada día.

Ello es (según el *Nacional*) que ni en la dirección del tesoro, ni en la pagaduría general del ejército se recogen obligaciones aceptadas vencidas el 14 de Mayo, siendo harto notable que anden las letras de mano en mano sin ser pagadas.

Mucho sentimos que así suceda al nuevo gabinete; y lo peor que podría suceder al señor Istúriz sería dejar de recoger las obligaciones pendientes, porque entonces la desconfianza traerá sobre sí dificultades que acaso no ha previsto S. E.

Todos los periódicos de la usurpación publican un manifiesto de la Reina viuda, (ó para no tomar en boca este augusto personaje) un discurso de Istúriz dirigido al pueblo español, y que puede competir en ternura y sensibilidad con el que pronunció Mendizabal el día memorable que lloró en la tribuna del estamento.

Ya que las virtudes están proscritas, cuando menos el don de lágrimas se generaliza en nuestros días, ó nuestros hombres de estado se van convirtiendo en cómicos.

Mendizabal hacía que S. M. en sus discursos públicos se complaciera, aunque fuera en días de amargura y de dolor; la hacía hablar siempre alegre, siempre animada de presentimientos lisonjeros. Istúriz la presenta severa y vehemente, y á renglón tirado desconsolada y llorosa. He visto (dice) con dolor, que contra el uso hecho por mí de la Real prerogativa se suscitó y alzó una oposición violenta como dominada por un ciego furor.

Y aquí preguntamos, ¿el ataque de las reales prerogativas no estaba en la naturaleza de las cosas, dado el imprudente impulso que se dió á los negocios después de la enfermedad de Fernando? Se sancionó el dogma ruinoso de la soberanía popular, y se adoptó un régimen mixto con todos los vicios que son consiguientes á su mecanismo. Se hizo creer á esta infeliz Señora, que una monarquía fuerte propendía demasiado á la opresión de los pueblos: mas no advirtió, que la democracia que al fin domina en semejantes combinaciones, tiende contra el poder constituido; enerva su fuerza; ataca sus prerogativas, que es lo que actualmente llora; disuelve el orden social, y

hace desaparecer de la tierra los tronos mas brillantes y mejor establecidos. Los primeros ministros que la comprometieron en pasos de tanta consecuencia, la persuadieron que elevaria las instituciones españolas á la cumbre de la perfección; estableciendo definitivamente el equilibrio de encontrados elementos, templando en el estatuto y atribuciones de los estamentos y de la corona, las tendencias respectivas por su oposición recíproca.

Mas en un terreno resbaladizo, y en la insaciabilidad que forma el carácter de este siglo, era natural que llegara á faltar el equilibrio, y que el pretendido acuerdo del gobierno de Cristina, ó de los heterogéneos atributos que constituían su esencia, se convirtiera en un germen de insufrible disonancia, en un choque perpetuo, del que resultasen menoscabadas, y por fin desapareciesen las prerogativas de la corona. Hoy se da de guarda Doña María Cristina; pero es ya tarde, y se hace preciso sucumbir á la fuerza irresistible de pasiones desencadenadas.

Se queja en el manifiesto de que la oposición á su gobierno se hace furiosamente, no por amor á la justicia, sino por aversión á las personas, y por impulso de las pasiones: que el estamento ha usurpado la iniciativa que no le corresponde: que se han leído, discutido y votado las proposiciones con una precipitación increíble: que se han hecho interpelaciones de índole extraña para embarazar al gobierno: que el estamento ha entrado ya en la senda de la ilegalidad en medio del tumulto y desacato de las galerías; y que todo esto la causa amarguras que no esperaba.

La guerra civil (dice el manifiesto), está ardiendo, y amenaza con mayores estragos si no acudimos á terminarla. Sin renovar memorias amargas, sin emplear reconvenções por lo pasado (milésima sexta amnistia para el partido liberal), pensemos que la Nación no puede dividirse ya sin gran peligro y casi certeza de su ruina. El enemigo común está en pie y PUJANTE, y es necesaria la unión.

Sin embargo observamos, que la unión de los partidos que defienden la causa de Cristina, no es suficiente para triunfar de la pronunciada decisión de los pueblos españoles. El gran Mendizabal amalgamó intereses opuestos, é hizo convergentes los esfuerzos de todas las sectas, prometiéndose un venturoso resultado: ¿lo consiguió? Nada de eso: acaba de caer Mendizabal; y S. M. confiesa que el enemigo común está pujante. Que se unan pues ó que se desunen, la causa de la legitimidad tiene asegurado su triunfo.

El enemigo común está pujante: no atinamos el cómo, después de tantas derrotas. No caben ya en la secretaría de la guerra los partes de los generales, preconizando tantas victorias como encuentros han tenido. Por donde quiera corren los restos despavoridos: los rebeldes se presentan: la guerra toca su término: no hay ya con quien lidiar, y sin embargo la facción está pujante. El cómo se ha obrado este prodigio, no lo dice el manifiesto: nosotros sometemos nuestro pobre juicio á la decisión del oráculo.

Por otra parte cuenta S. M. con la decisión de la España, con un ejército valiente y numeroso, con la pronunciada cooperación de tres naciones que, dice, defienden el trono de Isabel, y después de todo esto la causa de los rebeldes anti-nacional y sin recursos es hoy calificada de pujante. Repetimos que es para nosotros un misterio la susodicha pujanza.

ANUNCIOS.

Debiendo proveerse una plaza de Boticario mayor con destino al Cuartel Real según previene la Real orden de 25 de Mayo último inserta en el suplemento á la gaceta del día 27 del mismo, se hace saber á todos los profesores de esta facultad: que en el término de 12 días contados desde esta fecha presenten á la Junta superior provisional gubernativa de Medicina, Cirujía y Farmacia, sus solicitudes acompañadas de documentos justificativos que acrediten su carrera literaria, méritos y servicios de que estén adornados; y adhesión al REY N. S.

Los señores suscritores que gusten serlo para el bimestre que principiará el 1.º del próximo Julio, podrán renovar desde luego la suscripción para no experimentar atraso en el recibo de los números.

ERRATAS.

En la gaceta anterior página 353, columna 2, línea 36, dice conmemoración léase conmemoracion.

En la página 355, columna 1, línea 8, dice todo, léase todos.